CONFERENCIA DE PRENSA ANUAL DE SEAT

Don Juan Sánchez-Cortés ha pronunciado una importante conferencia en la que ha examinado el panorama español de la industria del automóvil, y en particular las realizaciones de SEAT. En la fotografía aparecen, junto al presidente del Consejo de Administración, el vicepresidente y el director general de SEAT.

SEAT 127/4 PUERTAS

Las exigencias de la vida moderna condicionan cada vez más los diseños de los automóviles hacia un nuevo tipo de coche medio, compacto y polivalente. Esta nueva concepción del automóvil, que se materializó de una forma directa y depurada en el 127, fue la razón del gran éxito del modelo en Europa, que culminó con la elección del mismo como «Coche del Año» en cinco países europeos y fue seguida de crecientes records de venta a escala internacional. El título premiaba un nuevo estilo de coche, y las masivas matriculaciones certificaban el acierto de una original estructura, tanto técnica como estética.

Su lanzamiento en España justificó sobradamente esta aceptación incondicional del 127, pues en nuestro mercado constituye el coche más vendido, siendo además el único que sobrepasó en 1973 las 100.000 unidades.

El 127, como idea base, tenía que multiplicarse. La primera variante, el tres puertas, satisfacía las necesidades del doble uso, combinando en un solo coche dos tipos de servicio. Ahora, SEAT ha preparado una nueva versión de cuatro puertas, pensada para satisfacer el amplio sector de usuarios que gustan de la accesibilidad y comodidad de otras dos puertas laterales. Y ello, tanto en España como en el extranjero, donde la crítica especializada estima que esta nueva versión exclusiva Seat tendrá una decidida aceptación.

JOSE PEIRATS Y EL DRAMA DE PI Y MARGALL

Una de las personalidades a quienes más respeto, por muchos conceptos que no hacen al caso, es la del conocido historiador y militante José Peirats. Todo lo que pueda decirme Peirats (TRIUNFO, número 593) será siempre bien recibido por mí. Nombres y figuras como la suya, la de Abad de Santillán o las más antiguas ya de Besteiro, Jiménez Asúa, Araquistain, Anselmo Lorenzo, Urales, Iglesias, Jaime Vera, Salvador Seguí, Peiró, etcétera, han tenido, tienen y tendrán un lugar preferente entre las figuras que admiro, entre las personas que han trabajado sinceramente por construir un conjunto hispano mejor. Igual ocurre con nombres y figuras anteriores todavía, como Garrido, Pi y Margall, Cárceles, Contreras, Velarde, Salvoechea, Benot, Tutau, etcétera, etcétera. Por ello no puedo polemizar con Peirats. Además, en su conjunto —y a propósito del segundo artículo mío (de una serie dedicada a la Primera República y a su conclusión, por la fuerza, por la acción de un grupo de personas que prepararon, consciente o inconscientemente, los caminos de la Restauración, artículo aparecido en TRIUNFO el 1 de diciembre pasado, bajo el título "1873, de Figueras a Pi y Margall")—, las páginas escritas por Peirats no hacen más que coincidir, en líneas generales, con otros puntos de vista míos.

Por otra parte, mi visión de la actitud pimargalliana, su sentido de las cosas y sus proyectos, quedan recogidos en varios trabajos que he publicado o están en curso de publicación, bien haciendo referencia concreta a Pi y Margall, bien a la Primera República, bien al sexenio revolucionario de 1868-1874, en general. Me refiero, entre otros, al libro Federalismo y Revolución. Las ideas sociales de Pi y Margall, *prácticamente agotado (publicado por la Universidad de Barcelona en 1966); al artículo* Fenomenología social de la Revolución *(incluido en el número monográfico que, en octubre de 1968, dedicó "Revista de Occidente" a la Revolución de 1868); al prólogo-estudio preliminar que precede a la edición que preparé para Seminarios y Ediciones, de Madrid, en 1970, recogiendo dos trabajos de Pi y Margall:* Amadeo de Saboya y la República de 1873, *constituyendo el número cinco de la colección de libros de bolsillo de dicha editora; al cuaderno de Taurus Ediciones publicado en Madrid, 1970, bajo el título* El constitucionalismo revolucionario de Pi y Margall; *al prólogo-estudio preliminar de la última edición de* Las nacionalidades, *de Pi y Margall, publicado por la editorial Cuadernos para el Diálogo, de Madrid, en 1972; al prólogo-estudio preliminar y a la edición, que están en vías de publicación, de la obra de Pi,* La Reacción y la Revolución, *etcétera; asimismo hago referencia al tema en el volumen primero de mi obra* Ideologías y clases en la España contemporánea, *editado en Madrid, 1969, por "Cuadernos para el Diálogo", y por último, hago extensa mención al tema que apunta Peirats en mi tesis doctoral (modificada finalmente, ahora despojada de cierta carga de exceso de eruditismo y fórmulas demasiado académicas), que se encuentra en prensa, constituyendo dos gruesos volúmenes a cargo de Taurus Ediciones, bajo el título* Pi y Margall y el federalismo español. *Otras referencias a Pi y Margall (en este caso, en su conexión con el movimiento obrero), aparecen en mi libro* La era industrial en España *(publicado en 1962, en Barcelona), primer intento, posiblemente, de aproximación a la historia del movimiento obrero y de las condiciones de vida del proletariado hispano, aparecido en los últimos treinta años en España; en el artículo* Notas para una historia del socialismo español, *publicado en el número cinco de "Revista de Trabajo", Madrid, 1964-1966, etcétera.*

No he tratado de hacer una demostración estúpida de pedantería al reseñar la lista —creo que bastante extensa— de trabajos míos que tratan más o menos sobre Pi y Margall. Por otra parte, no puedo dejar de hacer constancia y de aceptar la mayor parte de los elogios que sobre Pi hace F. Montseny en la colección "Los precursores", concretamente en su biografía sobre Anselmo Lorenzo. *Igualmente ocurre con el conocido folleto de Vallina o con menciones de otros autores, ya por escrito, ya en discursos (Salvador Seguí, por ejemplo). Por otra parte, matizando en su mayor parte el juicio y la pintura que imagina Peirats, que tengo metida en la cabeza respecto a Anselmo Lorenzo, me limitaré a señalar que he escrito un extenso prólogo-estudio preliminar dedicado a dicho personaje y he preparado una edición íntegra de* El proletariado militante, *que supongo en vías de publicación. No puedo, ya que no existe el menor motivo para ello, atacar o menoscabar la figura de Anselmo Lorenzo, antes al contrario. Espero que estas referencias servirán de argumentación suficiente para tranquilizar a José Peirats al respecto.*

Con referencia al comentario de Peirats: "¡Ah, la sublime comodidad de querer ser objetivo metiendo a todo el mundo en el mismo saco!", que cierra un comentario a supuestos golpes míos —"no todos bien dados", escribe—, descargados a derecha e izquierda, no he tenido en ningún momento la menor intención de cometer el desliz apuntado, ya que desde hace años, antes de mis primeros tiempos de estudiante, incluso de empezar a frecuentar las aulas universitarias, aprendí una lección fundamental: en un mundo dividido, conflictivo, en que las luchas sociales se corresponden en buena parte con una dramática división —dada la inexistencia real y práctica de una única cultura común a todos, compartida por todos, vivida por hombres hermanos, es decir, superado el estadio de la explotación del hombre por el hombre—, la objetividad *es algo imposible de conseguir en la mayor parte de los campos. Y al igual que con la objetividad, ocurre algo parecido con la cacareada* neutralidad *de muchos pretendidos intelectuales:* «Yo soy neutral, estoy por encima de estas cosas, las contemplo como mero observador». *El* neutral, *en la práctica, por el mero hecho de pretender decir que es neutral (ya que del dicho al hecho hay mucho trecho), ya se ha colocado en un bando concreto. Aprendí esta lección hace muchos años y, por otro lado, he hecho mías (en el sentido de intentar vivir y practicar con toda la responsabilidad que de ello se derivarse) unas frases juveniles que escribió, precisamente, Pi y Margall: "El escritor público debe dejar a un lado toda consideración y no obedecer más que a la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar, debe romper su pluma, jamás escribir una palabra contra sus convicciones. Emplearla así es un delito. Sólo el hombre que ha llegado al último grado de envilecimiento, puede ponerla al servicio de cualquier idea, a merced de todo el mundo".*

Ciertamente, los humanos podemos cometer errores; no fue mi intención cometerlo, y repitiendo una vez más manifestaciones hechas una y mil veces me apoyo en documentos y testimonios múltiples que he manejado y estudiado durante muchos años, tratando, siempre que me ha sido posible, de recoger los testimonios vividos. Testimonios que, para mayor veracidad, he tendido a multiplicar tanto como me ha sido posible. Por último, y deseando poner el punto final, si en algún caso hablo de utopismo, por ejemplo, hago referencia a una terminología aceptada generalmente por historiadores y por estudiosos de la ciencia política, que distinguen, por cuestiones bastante convencionales, entre socialismo utópico *y* socialismo científico. *Concluyo estas cuartillas complaciéndome en saludar a José Peirats y en ponerme a su disposición en todo lo que sea posible.* ■ ANTONI JUTGLAR.